

INFORME



**CONECTIVIDAD LABORAL
Y MIGRATORIA EN LA
AGROINDUSTRIA
AZUCARERA
EN LA FRONTERA SUR
DE MÉXICO**



**MARTHA GARCÍA ORTEGA
EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR**

INFORME OBIMID

CONECTIVIDAD LABORAL Y MIGRATORIA EN LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA EN LA FRONTERA SUR DE MÉXICO

Martha García Ortega¹
El Colegio de la Frontera Sur²
ECOSUR

¹ Martha García Ortega es antropóloga social con doctorado en Ciencias Sociales, e investigadora titular en El Colegio de la Frontera Sur, y pertenece al Sistema Nacional de Investigación nivel 1. Se ha desempeñado como periodista en diversos medios de comunicación, nacionales e internacionales, en prensa escrita y radiofónica. Es considerada el referente principal de las migraciones nahuas, grupo lingüístico mayoritario de México. Como investigadora en la sede de Ecosur en Quintana Roo aborda temas relacionados con las migraciones laborales y derechos humanos, así como temáticas vinculadas a movilidades indígenas, identidades, desarrollo regional y políticas públicas, como también temáticas transfronterizas México-Belice y México-Guatemala. En los últimos años se ha hecho cargo de una línea de trabajo en las regiones agroindustriales de la frontera sur con publicaciones especializadas, además de generar productos de difusión como documentales y exposiciones fotográficas; ha tenido direcciones de tesis universitarias y de posgrado alrededor de diversos aspectos relacionados con las regiones migratorias. En la actualidad realiza el proyecto en año sabático: *Migraciones laborales de México, Guatemala y Belice en la agroindustria azucarera mexicana: Etnicidad y trabajo entre los cortadores de caña.*

² Unidad Chetumal, Quintana Roo

© OBIMID 2016 Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.
Edición y portada: Noemí García, Cecilia Estrada, OBIMID
Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción hecha sin consentimiento del editor se considerará ilícita. El infractor se hará acreedor a las sanciones establecidas en las leyes en la materia. El texto completo del presente documento está disponible y puede descargarlo en:

<http://www.comillas.edu/es/obimid>

Si requiere información precisa o ampliar la documentación puede ponerse en contacto con obimid@comillas.edu

Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, OBIMID.
Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
Universidad Pontificia Comillas.
Alberto Aguilera 23. 28015. Madrid, España.



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual

CC BY-NC-SA

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
IMPORTANCIA DEL SECTOR	7
REGIÓN AZUCARERA.....	9
ARTICULACIONES MIGRATORIAS	11
POBLACIONES MIXTAS.....	11
MANO DE OBRA DE GUATEMALA.....	12
FUERZA DE TRABAJO DE BELICE.....	15
PRECARIEDAD LABORAL Y VULNERABILIDAD SOCIAL.....	16
¿TRABAJO DIGNO?	18
BIBLIOGRAFÍA	19

Resumen

Se presenta parte de un amplio estudio, que tiene como fuente la generación de información de primera mano, sobre la agroindustria azucarera realizado desde hace siete años y, más recientemente, del café. Los hallazgos en la investigación acerca de los trabajadores agrícolas de la caña de azúcar y el complejo universo del sector agroindustrial en la frontera sur de México, tienen una raíz histórica y antropológica que amplía la regionalización y a la conectividad de estos dos cultivos. La centralidad del texto está puesta en la movilidad laboral -interna y transfronteriza- atraída por la zafra mexicana, un tema poco conocido en la literatura de las migraciones y en la opinión pública sobre los límites con Centroamérica. El interés es mayor toda vez que en agosto del 2016 culminó la privatización de los ingenios mexicanos, en tanto que las proyecciones sobre el trabajo digno están lejanas.

Abstract

Part of an extensive study is presented, which has as a source the generation of first hand information on the sugar agroindustry carried out seven years ago and, more recently, coffee. Research findings on sugarcane agricultural workers and the complex universe of the agroindustrial sector on the southern border of Mexico have a historical and anthropological root that extends the regionalization and connectivity of these two crops. The centrality of the text is focused on labor mobility - internal and cross-border - attracted by the Mexican harvest, a subject little known in the literature of migration and public opinion on the limits with Central America. The interest is greater as in August 2016 culminated the privatization of the Mexican mills, while the projections on decent work are far away.

INTRODUCCIÓN

Agroindustria región sureste

Dos de los mercados laborales agroindustriales en la frontera sur de México más relevantes en términos de contratación de mano de obra son el azucarero y el cafetalero. Ambos cultivos han sido grandes demandantes de fuerza de trabajo tanto del interior del territorio nacional como proveniente de Guatemala y Belice. La experiencia histórica de movilidad impulsada por estos nichos económicos ha consolidado desplazamientos periódicos circulares durante más de un siglo por los cuatro estados colindantes con la gran región de Centroamérica. Tales lógicas constituyen un caso excepcional en el mundo productivo del campo mexicano al articular primero poblaciones mixtas, y segundo migraciones internas con desplazamientos transfronterizos. Este sistema de conectividad vincula cientos de espacios rurales dentro de las corrientes migratorias globales Sur-Sur.

A diferencia del café distribuido en doce estados de este país, las plantaciones de azúcar se extienden en quince estados. En esa geografía agroindustrial, que rodea las regiones sureste, centro, occidente y Golfo de México, comparten nueve entidades y las únicas fronteras comunes son Chiapas y Tabasco. **Cuadro 1.** Los jornaleros agrícolas requeridos aproximadamente para la cosecha de la caña de azúcar son 80 mil y para el café 110 mil; es decir, estos dos cultivos demandan cerca de 200 mil trabajadores agrícolas.

Entidades de México agroindustriales (Caña de azúcar y café)		
Caña y café	Caña	Café
Colima	Michoacán	Guerrero
Jalisco	Morelos	Hidalgo
Nayarit	Sinaloa	Querétaro
Oaxaca	Tamaulipas	
Puebla		
San Luis Potosí		
Veracruz		
Entidades en la frontera sur		
Chiapas	Campeche	
Tabasco	Quintana Roo	

Cuadro 1. Fuente: Elaboración propia.

Estos datos solo reflejan la experiencia poco advertida de la trayectoria histórica de México dentro de los esquemas mundiales de trabajadores huéspedes, tanto como exportador de mano de obra a Estados Unidos y Canadá, como de importador de fuerza de trabajo de Guatemala y Belice, por no detallar más sobre la cada vez más importante proveniente de El Salvador y Honduras en lo que va del siglo XXI.

Los ejemplos clásicos de exportación de trabajadores son el Programa Bracero 1900-1929 y 1942-1964 y las visas de trabajo H2 para el primer país; aun con todo y a pesar de estos dos mecanismos, la presencia de trabajadores sin permiso migratorio para laborar ha sido una constante como se sabe de sobra. El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales requerido por los empresarios agrícolas canadienses ha logrado que la circulación de jornaleros sea una realidad desde 1974 en que entró en vigor. En tanto que la importación de trabajadores ha sido más subrepticia desde Guatemala y más tardía para Belice; en estos dos casos solo ha prevalecido la regulación administrativa a través de los permisos laborales migratorios transfronterizos con las categorías de: Visitantes agrícola (1999-2007) para guatemaltecos con destino a los campos de Chiapas; y Trabajador fronterizo (2008 a la fecha) para guatemaltecos y beliceños en Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Tabasco en cualquier sector económico.

Esta condición de los permisos laborales para extranjeros permite la diversificación laboral de la mano de obra a raíz de los mismos contextos económicos de los estados fronterizos, pues en el estado caribeño de Quintana Roo la demanda laboral se concentra en el sector servicios por el papel central del turismo en esta zona, lo que se conjuga con la experiencia propia de los trabajadores oriundos de Belice, país de atracción turística. A este nicho arriban igualmente guatemaltecos. Aun con todo, las características de los sectores pujantes de las economías estatales en la frontera sur ofrecen un mercado laboral que hasta ahora se ha orientado a trabajos calificados con presencia de otras nacionalidades. En resumen, históricamente, la mano de obra se ha concentrado en espacios de trabajo tradicionales y emergentes en el sector agrícola y de servicios, donde guatemaltecos y beliceños dominan.

En la actualidad de los mercados tradicionales, el sector azucarero es el más dinámico en función de la alta movilidad interna e internacional en los periodos de zafra (entre noviembre y junio), y del perfil étnico de la mano de obra con orígenes en regiones mexicanas como guatemaltecas y beliceñas. Por su parte, es sabido de la histórica participación de guatemaltecos en la pizca del café. Tales datos se desprenden de un estudio particular sobre el sector azucarero en donde se encontró que entre los cortadores de caña había quienes eran cortadores o productores de café (García, 2013a y 2014).

De hecho, debido a la regionalización e historia de cinco siglos, la producción de la caña representa un caso ejemplar en torno a la diversidad de orígenes y destinos, así como de la heterogeneidad de los trabajadores y, por ende, de sus migraciones laborales. La experiencia de estos jornaleros es tan amplia que, entre los trabajadores ocupados en ingenios de la frontera sur, se logró documentar su empleo en las zafras de Guatemala, Belice, México y Honduras. Así, para explicar de una mejor manera el contexto de esa movilidad y la caracterización de la mano de obra de los trabajadores agrícolas en la frontera sur, en adelante se abordará el tema del azúcar.

Importancia del sector

México se ubica entre los diez primeros productores y consumidores de azúcar y cuenta con 57 ingenios en siete regiones agroindustriales. El consumo es doméstico (en este rubro están las grandes firmas transnacionales de alimentos, bebidas y lácteos, entre otros), con una salida marginal e inestable de exportación a Estados Unidos. A pesar de la longeva presencia en el

territorio nacional desde la llegada de los europeos, el cultivo sigue una tendencia de crisis periódicas económicas y políticas.

De acuerdo a los diagnósticos empresariales, gubernamentales y académicos, los desafíos apremiantes por lo menos desde hace una década son: rezago tecnológico en la industria como en técnicas de cultivo; bajos precios pagados al productor; infraestructura heterogénea (obsoleta o rezagada); problemas de financiamiento, altos niveles de endeudamiento de los ingenios; incipiente capacidad administrativa de los ingenios y la penetración legal de las organizaciones en las decisiones técnico-productivas (Aguilar, *et al.*, 2011; CNIAA, 2008).

Por su parte, otros análisis especializados aseguran que el crecimiento del sector azucarero enfrenta otros retos como alcanzar la sostenibilidad socio-ambiental, mantener la productividad ante el cambio climático y la inversión económica en la adquisición de insumos (fertilizantes y plaguicidas) (Aguilar, 2014). Pero, en ese marco tecnológico y productivo, y de riesgos latentes, poco o nada se atiende en las proyecciones y análisis del desarrollo agroindustrial el mercado de trabajo que se sostiene sobre un modelo precario en términos de la desregulación laboral, control político y desatención institucional.

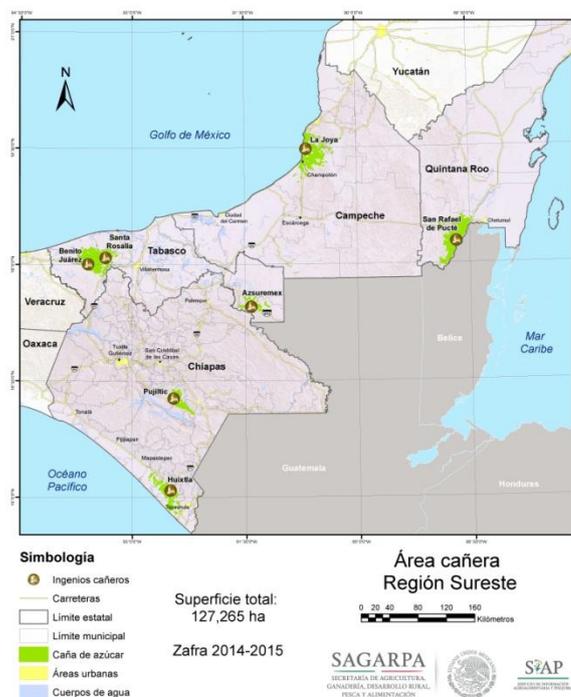
La vulnerabilidad social y la falta de garantía para ejercer los derechos laborales de parte de la masa de trabajadores agrícolas, sobre todo los empleados en la zafra, que laboran en condiciones de precariedad (García, 2013b; 2014), resultan injustificables ante los horizontes del trabajo digno en América Latina. Si bien, el mercado de trabajo de la agroindustria azucarera resulta ser un híbrido, su estructura está claramente dividida en los empleos agrícolas (189,946 productores, 154,214 trabajadores agrícolas y 80,080 cortadores de caña y 22,389 transportistas) y los de la fábrica (36,819 obreros y administrativos): en total ofrece 438,447 empleos directos (CNIAA, 2016). El cultivo e industrialización de la caña de azúcar demanda mano de obra a lo largo del año y la derrama se distribuye en los tres sectores de la economía a nivel local como global.

En los seis meses que cubre la zafra en territorio nacional las regiones cañeras se transforman, se reactivan por el movimiento incesante de bienes y personas. Por eso, la fase dedicada a la cosecha es la más visible. La organización productiva -con labores agrícolas e industriales- necesita tres jornadas de trabajo de ocho horas, es decir, día y noche. Entre las características de esa fuerza de trabajo está la participación por sexo y edad, aunque la ocupación del corte de

caña es eminentemente masculina, también participan mujeres y es común ver niños en los cañales a lado de sus familiares; cabe destacar que, como se ha registrado en otros estudios, hay una concentración de la mano de obra juvenil (Unicef, 2007; García y Santos, 2016).

Región azucarera

En México los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco integran la región productora sureste, la creación y desarrollo de los actuales siete ingenios son resultado de los grandes proyectos del estado mexicano involucrando dinámicas demográficas asociadas al reparto agrario y las colonizaciones dirigidas, aspectos determinantes en la organización territorial de la frontera sur a donde la población llegó primero por tierras y luego por trabajo. La creación de las regiones cañeras e ingenios azucareros -dentro del esquema de agricultura por contrato-, se dio en dos grandes periodos: entre 1949 y 1961, momento de auge azucarero con la transición de la propiedad industrial a la social y el impulso del programa agrario; y de 1970 a 1976, época de la fundación de últimos ingenios en el territorio nacional. **Mapa 1.**



Por lo menos desde hace seis décadas, los ingenios en los estados de la frontera sur de México han incorporado a trabajadores nacionales como internacionales provenientes de Centroamérica en cinco de las siete agroindustrias instaladas en este límite. En la actualidad, los ingenios en operación son: La Joya (Campeche), Huixtla y Pujiltilic (Chiapas), San Rafael de Pucté (Quintana Roo), y Benito Juárez, Azsuremex y Santa Rosalía (Tabasco), cuyas empresas azucareras y alcohólicas se consolidan tras la privatización de los ingenios en manos del gobierno en el 2016. Es decir, en este año los capitales en la agroindustria son totalmente privados.

Las regiones cañeras constituyen verdaderos motores económicos que cobran vida en el periodo de la cosecha de caña, temporalidad que varía según la planeación de la cosecha de caña de parte de los ingenios. El número de cortadores de caña asciende a 80,080 trabajadores en las siete regiones cañeras del país. Los datos para la región sureste señalan que este número de trabajadores agrícolas ocupados en la cosecha de la caña de azúcar llegó a 8,444 en la zafra 2007-2008 y a 9,560 en la del 2015-2016, con un pico máximo de más de 10,000 entre las zafras 2011-2012 y 2012-2013. El trabajo del corte de caña es intenso, tan solo en los ingenios de los cuatro estados de la frontera sur, una importante participación de la mano de obra es foránea; para los cortadores de caña los ingenios ofrecen trabajo no más de 200 días. **Cuadro 2.**

Región sureste Demanda de trabajadores agrícolas (Zafra 2015-2016)		
Ingenio	Días de trabajo	Número de cortadores
Azsuremex	Ene-May 110	497
Huixtla	Dic-May 168	1.075
La Joya	Dic-Jun 168	684
Presidente Benito Juárez	Ene-Jun 146	1.874
Pujiltilic	Nov-Abril 174	2.438
San Rafael de Pucté	Dic-Jun 188	1.134
Santa Rosalía	Ene-May 130	1.239
Total	1.008	8.941

Cuadro 2. Elaboración propia. Fuente: Conadesuca (2016).

Estos datos colocan a la región agroindustrial azucarera sureste como la demandante del 10 por ciento de la mano de obra empleada a nivel nacional. A este conjunto de trabajadores agrícolas se les divide en locales y foráneos (nacionales e internacionales en ambos casos). Cabe precisar que la condición de cortadores locales responde a que viven y trabajan en la zona cañera, aunque hayan nacido en otra parte, dentro o fuera del país. En torno a los foráneos es claro que son aquellos que viven fuera de la región cañera y pueden ser jornaleros nacionales o internacionales.

Articulaciones migratorias

Poblaciones mixtas

A lo largo de la historia de la producción de azúcar en el mundo, la exportación de mano de obra ha estado presente, solo hay que recordar los dramáticos episodios de la esclavitud, y luego el trabajo forzado de miles de campesinos que reportan las crónicas latinoamericanas. En México esto es patente pues desde los inicios de esta empresa imperial, las regiones azucareras han conformado espacios multiétnicos y multinacionales.

Los trabajadores agrícolas empleados en la cosecha de la caña de azúcar se movilizan desde diversas zonas campesinas hacia los ingenios azucareros. Estos desplazamientos itinerantes se han convertido en toda una tradición y han creado una “cultura cañera” de vínculos y redes sociales y empresariales, de tal suerte que existen familias y comunidades enteras especializadas en el corte de caña. En los ingenios referidos en este trabajo, se documentó a cuatro generaciones de cortadores de caña: abuelo, padre, hijo y nietos, esta trayectoria ha permitido la especialización laboral, entre otros. De igual modo, existen grupos de cortadores de caña especializados en técnicas de trabajo como “cargar a hombro” y son altamente demandados.

Las migraciones laborales constituyen un engranaje de la tremenda maquinaria que activan los mercados laborales en los 15 estados productores y en Belice y Guatemala, sobre todo tomando en cuenta que en estos segundos países también hay trabajo en la agroindustria azucarera. La versatilidad de las redes es tal que resulta inútil establecer patrón alguno en la lógica oportunista de contratistas o de las cuadrillas de trabajadores pendientes de los tiempos de zafras, cubriendo una en campos mexicanos y cerrando otra en Belice o viceversa.

Muchos de ellos se mueven de manera independiente, según el gusto por visitar o conocer otros lugares del país o “del otro lado”. Por eso, entre los cortadores de caña, hay quienes “se mueven solos”, cargando sus escasas pertenencias de un lado a otro, de galera en galera, donde buscan asentarse temporalmente, lo que a lo largo de tiempo se convierte en una integración comunitaria teniendo como soporte de su inserción la unión con mujeres del lugar o la integración laboral con patrones locales con arreglos particulares como el préstamo de una vivienda a cambio de un régimen laboral determinado.

En la actualidad los ingenios que reciben trabajadores internacionales son: San Rafael de Pucté (Quintana Roo) a donde son contratados beliceños, Huixtla y Pujiltic (Chiapas) a donde arriban guatemaltecos. Los cortadores de caña necesarios en estas tres regiones ascienden a 4,644. Aunque en el origen de la instalación y operación de los ingenios gran parte de la población era migrantes, sobre todo mexicana, en la medida que se consolidó la agroindustria azucarera, las regiones cañeras se convirtieron en poderosos imanes de trabajadores temporales guatemaltecos y beliceños.

Mano de obra de Guatemala

Con trayectorias diferentes, los guatemaltecos se han insertado en cinco de los siete ingenios de la región agroindustrial sureste. Históricamente, ha habido trabajadores temporales guatemaltecos en el de San Rafael de Pucté (Quintana Roo) y en el de Azsuremex-Tenosique (Tabasco). Estas migraciones laborales han sido circulares y coyunturales. En ningún caso, estos destinos de atracción laboral se convirtieron en asentamientos. Lo que no ocurrió en el caso de la región cañera de La Joya (Campeche).

Campesinos acostumbrados a la milpa y a las plantaciones de café y caña, fueron llevados por un contratista mexicano quien usó prestanombres chiapanecos para “acercar a los

guatemaltecos” al norte de Chiapas y llevarlos a Tenosique, Tabasco. Este conjunto de trabajadores agrícolas provenían de departamentos -distantes entre sí y de la frontera mexicana- de Chiquimula y Suchitepéquez. A finales de la primera década del siglo XXI, estos jornaleros llegaron a ser 374 y, la gran mayoría era joven: 167 cortadores estaba en el rango de 20 a 29 años y 77 entre 30 y 39 años. El costo para movilizar a estos jornaleros fue necesario ante la falta de mano de obra de la zona cañera de Azsuremex, pues en esos mismos años, la migración masculina hacia Estados Unidos había crecido en esta parte del municipio fronterizo tabasqueño.

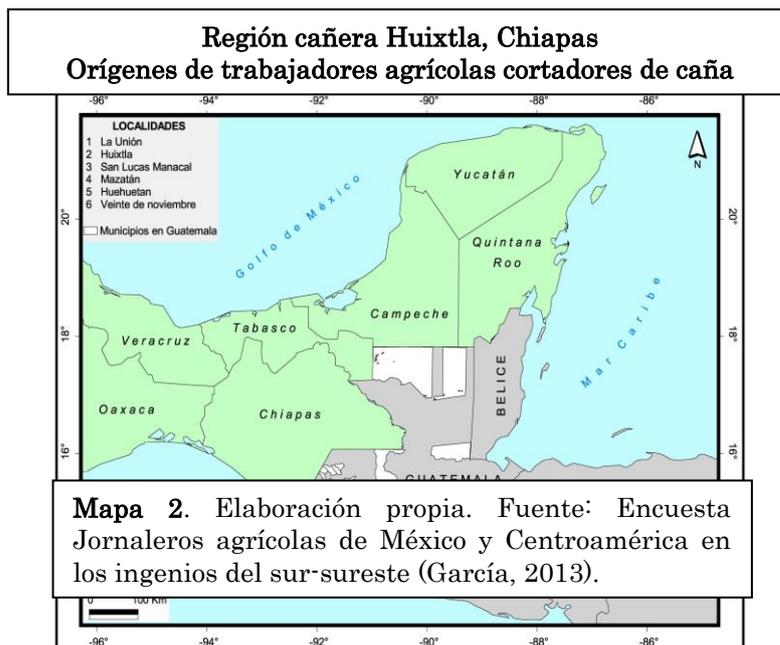
En un momento distinto, otra población de Guatemala laboró de manera itinerante en las zafras de San Rafael de Pucté (Quintana Roo). Esto ocurrió durante el proceso de reubicación de la población refugiada que fue transferida de Chiapas a otras entidades en la misma región de la frontera sur. Este desplazamiento se dio en el cambio de década de los años ochenta a los noventa. Se recordará que los grupos y familias fueron sujetos de programas institucionales de integración con la ayuda internacional y ofrecieron otras oportunidades laborales por lo que hoy viven en las localidades de Kuchumatán y Mayabalán totalmente dedicados a la agricultura de autoconsumo y los servicios (comercio y turismo), además de tender rutas transnacionales a Estados Unidos y Canadá en menor escala (Chan y García, 2016).

En las regiones cañeras de la frontera sur destaca el ingenio de La Joya, en el municipio de Champotón en el estado de Campeche, ya que es la única en la que no se contrata trabajadores foráneos, aunque haya empleados de origen guatemalteco. Entre las zafras 2007-2008 y la 2015-2016, el promedio de cortadores de caña fue de mil cortadores; la fuerza laboral para este cultivo la provee los 16 ejidos productores de caña abastecedores de la materia prima. Entre ellos destaca el pueblo de Santo Domingo Kesté pues aporta poco más de la mitad de fuerza de trabajo necesaria y, fuera de zafra, en el resto de las actividades anuales agrícolas, las familias aportan con su trabajo a la siembra, riego y limpieza del cultivo. La característica de este ejido es que fue fundado por población proveniente de Guatemala producto de la reubicación de los grupos de refugiados inicialmente en Chiapas. Ahí se asentaron 1989 (García y Santos, 2016).

En este mercado de trabajo se advierten procesos de remplazo étnico, pues, históricamente, los trabajadores tradicionales que habían laborado ahí por casi cuatro décadas desde el origen del ingenio La Joya en 1949 provenían de los estados del centro y sur de México: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Puebla, Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Veracruz y Yucatán, los tres

primeros con alta concentración de población indígena, siendo los guerrerenses y oaxaqueños los principales expulsores de jornaleros en el país como se mencionó líneas atrás.

A la extraordinaria presencia guatemalteca en los campos cañeros en Campeche, Quintana Roo y Tabasco, en la frontera sur, se agrega la activa inserción anual de medio millar de cortadores de caña en el ingenio de Huixtla, en la influyente zona cafetalera del Soconusco en Chiapas. Los lugares de origen de los cortadores guatemaltecos son principalmente de Sacatepéquez, Huehuetenango, Suchitún y Chimaltenango. Llegan en grupos familiares y de paisanaje, principalmente hablan mam y cakchiquel; se trata de trabajadores jóvenes entre 15 y 29 años que representan casi 70 por ciento del total empleado dentro de esta mano de obra (García, 2013a). Estos departamentos guatemaltecos están en la zona de influencia de las empresas azucareras de Guatemala. **Mapa 2.**



Como parte de las relaciones establecidas por algunos trabajadores y familias, decenas de ellos se han acomodado a vivir en los ejidos productores de caña. Este mecanismo de inserción es el mismo al que han recurrido otros jornaleros nacionales y extranjeros migrantes que, como se señaló antes, se unen a mujeres locales; otro recurso muy común es “alquilarse de peón” con productores indefinidamente. La condición migratoria de estas personas se mantiene gracias a

la forma migratoria de trabajador fronterizo, pero en otros casos, la permanencia depende de los acuerdos sociales y personales en donde está y con quienes las mantienen empleadas.

Fuerza de trabajo de Belice

La frontera México-Belice es un laboratorio social respecto a las dinámicas de movilidad poblacional y conectividad regional transfronteriza. En esta parte del continente las expresiones socioculturales y económicas se asocian a las fuerzas impuestas por la agroindustria azucarera en ambos lados del límite internacional con un poderoso influjo que alcanza a las sierras del occidente, este y centro de México. La zona cañera del ingenio de San Rafael de Pucté es mejor conocida como Río Hondo, nombre que comparte del lado beliceño en donde los distritos del norte Orange Walk y Corozal conforman la zona productora y abastecedora del ingenio *Belize Sugar Industries*, en Tower Hill, empresa con más antigüedad que la quintanarroense.

Mientras la influencia del mercado laboral del azúcar generado por el ingenio beliceño atrapa a trabajadores de Guatemala, Honduras y El Salvador, el mexicano absorbe a cortadores de caña de Veracruz, Chiapas, Puebla y Oaxaca, además de los pueblos de los estados aledaños de Tabasco, Campeche y Yucatán; con esa misma atracción acoge a jornaleros de las comunidades rurales de Belice como un elemento central de sus procesos transfronterizos reforzados por las relaciones de paisanaje, parentesco, religiosas y comerciales. Junto con ellas, la tradición de trabajadores mexicanos “aventureros” que llegaron a esa colindancia centro-caribeña durante el poblamiento de la selva del sur de Quintana Roo en el reparto agrario de los cincuenta y sesenta, dejan su testimonio en las aldeas del norte beliceño donde veteranos cortadores de caña relatan cómo es que se integraron socialmente: “trabajando”, “buscando mujer”, “portándose bien”.

La historia no es muy distinta del lado mexicano donde ha habido un silencioso proceso de asentamiento de extranjeros que se han establecido en esta región participando en las tareas agroindustriales. Son jornaleros oriundos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice que permanecen sin documentos migratorios a pesar de ser abuelos, padres o tíos de mexicanos y de tener una vida familiar, laboral y comunitaria estable.

Entre esta población se encuentran hombres y mujeres que llegaron a este punto mexicano vía proceso de refugio en Belice tras los conflictos escalonados en Centroamérica. Sus vidas perfilan

los contextos transfronterizos en las lógicas cotidianas con una influencia determinante de las fuerzas laborales y los intercambios culturales. Como se puede advertir hasta aquí, por razones históricas en esta región transfronteriza los intercambios no se remiten exclusivamente a las poblaciones nativas de ambos países, sino que sus dinámicas socioculturales, políticas, económicas y ecológicas se extienden a una zona de mayor influencia hacia el sur con Centroamérica y al resto del territorio mexicano.

Precariedad laboral y vulnerabilidad social

El cultivo de caña y la producción de azúcar es nicho laboral consolidado que demanda mano de obra tanto local como foránea durante seis meses cada año. Esta realidad configura procesos migratorios a diferentes escalas por su intensidad y temporalidad, así como las fuerzas de su conectividad con territorios distantes geográfica y culturalmente, y vincula poblaciones tanto al interior del territorio mexicano como Belice y Guatemala. Es en estos enclaves donde alrededor de 80,000 trabajadores agrícolas encuentran un recurso anual. A pesar de la importancia de la mano de obra, las migraciones laborales nacionales e internacionales en este sector han recibido escasa atención desde la intervención pública, excepto por la acción pertinente, aunque marginal, de programas como el de Atención a Jornaleros Agrícolas y el Movilidad Laboral Agrícola a trabajadores mexicanos.

Datos de una encuesta realizada en la zafra 2011-2012, registros que permanecen vigentes, destacan que 70 por ciento es contratado de palabra, lo que significa que si bien esta es una práctica de vieja data, lo cierto es que este tipo de arreglos deja en la desprotección total a los trabajadores agrícolas. Al tener como base este tipo de acuerdos entre particulares, contratista y trabajador, el acceso a los derechos sociales y laborales queda anulado en términos de seguridad social y servicios educativos y prerrogativas laborales. Ello, a pesar de mecanismos locales para resguardar a la propia fuerza de trabajo, y en caso extremo como accidentes de trabajo, como la atención médica emergente a cargo de los empleadores.

En la base de esta precariedad está el salario a destajo sobre promedios económicos sujetos al juego de los precios internacionales, referencia de la cual los trabajadores agrícolas están totalmente desvinculados, más aun cuando el salario es negociado a nivel de la política del sector cañero: productores amparados en el corporativismo de Estado y las empresas agroindustriales en México. Por lo menos desde hace más de media década, el precio de una

tonelada de caña cortada está alrededor de 35 pesos. Al día hoy, diciembre del 2016, con esta cantidad se puede adquirir un litro de leche, tres piezas de pan salado y tres huevos.

En campo se constató que tal paga es de sobrevivencia, pues los trabajadores foráneos, los migrantes nacionales e internacionales, apenas ganan lo suficiente para comer diario y salir a la faena al otro día. Un trabajador promedio requiere cortar por lo menos cinco toneladas para obtener lo que hoy sería dos salarios mínimos. Sin embargo, a esta raquítica ganancia -producto de una jornada de trabajo de más de 8 horas-, se restan los descuentos de un salario castigado si el producto recogido en campo y recibido en el batey de la fábrica de azúcar es considerado “sucio” o “mal cortado”.

El alojamiento es parte de las condiciones laborales en los empleos donde se contratan trabajadores temporales, las instalaciones acondicionadas o construidas para ello suelen recibir distintos nombres: campamentos, galleras, albergues o galeras. En el caso de la agroindustria azucarera se encuentra una variedad de viviendas para albergar a los jornaleros “foráneos”: desde espacios improvisados en las casas de los productores (solares, cuarterías, bodegas...) hasta las propiamente llamadas galeras: largas construcciones –a veces con divisiones en cuartos. El mantenimiento de estos espacios corre a cargo de los encargados de la zafra pasando factura a los productores empleadores.

Más próximo a la condición de los trabajadores internacionales está el problema de su registro migratorio. Los experimentados jornaleros, o mejor dicho contratistas, han potenciado los recursos administrativos de la gestión fronteriza. Para los que asisten a las zafras chiapanecas, la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo es una realidad. En general, la mayoría posee su permiso ya que solo 30 por ciento carecía de este documento (García, 2013b). No obstante, dentro de las mismas inercias de corrupción e impunidad de las autoridades mexicanas, estas credenciales suelen ser desacreditadas de tal forma que los jornaleros padecen el maltrato y soborno de estos agentes de la ley. Los cortadores de caña beliceños ignoran este mecanismo, por lo que la responsabilidad empresarial como gubernamental tiene un reto y escollo que cubrir. Los famosos “papeles” que requieren los trabajadores internacionales siguen siendo algo inalcanzable, lo mismo para aquellos extranjeros integrados de facto a las comunidades mexicanas en la frontera sin posibilidad de acceder a su “regularización”.

Sobre este punto, una inquietud de los jornaleros internacionales se puede resumir de la siguiente manera: estudiar un mecanismo administrativo ágil en el trámite de los permisos

migratorios para laborar en México cuya credencial sea extensiva para las familias que acompañan a los jornaleros agrícolas. A su vez, que este documento sirva para tramitar la afiliación al seguro social y su acceso a los servicios educativos para ellos y sus hijos (mayas guatemaltecos ven en el destino laboral una oportunidad para aprender español o “estar en la escuela, aunque sea un tiempo”; más allá, ser sujetos de apoyo de los programas de desarrollo social destinados a los jornaleros agrícolas en el país. Urge que los programas de regularización cubran el rezago administrativo y atiendan a aquellas personas que se han integrado familiar y comunitariamente.

Un tema atendido internacionalmente se relaciona con desterrar el trabajo infantil en la agricultura pero, sobre todo, en el corte de caña de azúcar. El polémico programa “Cero tolerancia” se aplica a modo en las regiones cañeras. Lo cierto es que esta estrategia ha desplazado mano de obra que ahora no encuentra una opción laboral y, según la investigación realizada, la ausencia de infraestructura educativa poco aporta a cubrir un espacio de ocupación y formación de los menores de 18 años, muchos de ellos jefes de familia.

¿Trabajo digno?

Cuando las proyecciones del desarrollo regional se postulan desde las metas macroeconómicas, la mirada hacia la base de las condiciones de trabajo se ha desviado. Las regiones agroindustriales en la frontera sur de México esperan ser consideradas en el primer piso del pretendido desarrollo social y económico so pena de una mayor pauperización de las condiciones de vida de productores (pobres, minifundistas, endeudados) y trabajadores (precarios). Esta fórmula abona poco a las frases rimbombantes y sin fundamento que pregonan “los mercados de trabajo binacionales”. No hay tales más allá de describir lo obvio en el complejo universo del trabajo y la igualmente compleja “frontera sur”. La experiencia histórica de los miles de trabajadores mexicanos, guatemaltecos y beliceños, los que se han desplazado en su tierra y otros que han cruzado las mojoneras internacionales en busca de trabajo temporal, ha permitido la reproducción de sus propias lógicas socioculturales y económicas, familiares y comunitarias. Garantizar empleos decentes es un plano cercano para intervenir por la seguridad de las fronteras.

En la clave del trabajo digno y el consumo responsable, según la tendencia mundial, cabría pensar en ese pago a destajo que prevalece en productos de competencia mundial a donde llegan el azúcar y el café mexicanos. Sobre el registro institucionalizado de las “buenas prácticas laborales” queda un trecho por conseguir en el sector agroindustrial. Una cafetería de famosa marca transnacional expende en 35 pesos (pago a destajo por una tonelada de caña cortada), una taza de café con azúcar al gusto.

Bibliografía

Aguilar, Noé (2014), Reconversión de la cadena agroindustrial de la caña de azúcar en Veracruz México. *Nova Scientia* [revista electrónica] 6(2), pp. 125-161. Disponible en: *Nova Scientia* <<http://www.scielo.org.mx/pdf/ns/v6n12/v6n12a7.pdf>> [Consultado 17 de octubre 2016].

Aguilar, Noé, *et al.* (2011), “Factores de competitividad en la agroindustria de la caña de azúcar en México”, *Región y Sociedad*, Año XXIII, núm. 52, pp. 261-297.

CNIAA (2008), Compendio azucarero. Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcoholera, Ms.

Chan, Patricia y Martha García (2016), Estrategias de integración de las comunidades méxico-guatemaltecas en la región Centro-caribeña. La creación de un nuevo nicho de mercado, Ms. en dictamen.

CONADESUCA (2016), Base de datos de molienda. Reporte.

García, Martha y Rosa Santos (2016), “Inserción laboral juvenil: Jornaleros asalariados mayas de origen guatemalteco en México”, en Adriana Cruz, *et al.* (coord.), *Los jóvenes en el mundo actual. Deconstrucción de las nuevas realidades*, Universidad de Colima-UNAM, pp. 95-116.

García, Martha (2014), Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México, *Estudios Agrarios*, pp. 123-148. http://www.pa.gob.mx/publica/rev_57/analisis/migraciones%20Martha%20garcia.pdf

García, Martha (2013a), Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice, *Trace*, núm. 63, diciembre, pp. 7-23.

García, Martha (2013b), Jornaleros agrícolas de México y Centroamérica en los ingenios del sur-sureste. Diagnóstico. Ms.

UNICEF (2007), Módulo de trabajo infantil (STyPS-INEGI-OIT), Reporte. https://www.unicef.org/mexico/spanish/proteccion_6928.htm. Consulta agosto, 2016.